



Abelgas conserva aún el sabor de las construcciones tradicionales.

Se piensa que el topónimo Abelgas es de raíz celta; podría hacer referencia al agua, elemento abundante en la zona en arroyos, fuentes o manantiales. O quizá se vincule con ambelica, la franja de terreno que los labradores señalaban y dividían para repartir en ella la simiente de manera más uniforme.

Las primeras evidencias escritas a Abelgas se remontan al año 875, cuando Fernando III dona al presbítero de la catedral de León estos terrenos. En el siglo X otro documento sitúa aquí el monasterio de San Pelayo de Abelgas, hoy desaparecido, al igual que la ermita del Cristo de la Vera Cruz, de la que se tiene constancia en el siglo XVIII.

Por el pueblo discurre el Cordel de Babia, por donde los ganados trashumantes se desplazaban entre Sena y Abelgas por el paso de Las Focicas.

ARQUITECTURA DE PATÍN

La arquitectura tradicional de Abelgas es una de las más singulares de la montaña leonesa occidental. Refleja una forma de vida estrechamente vinculada a la ganadería, tanto en las viviendas, como en los elementos auxiliares.

La casa, elemento principal de la construcción, suele presentar dos plantas: en la inferior se disponen cuadras, almacenes, espacio para los aperos, etc., mientras que en la superior se ubica la vivienda de la familia. A ella se accede por una escalera exterior, casi siempre de piedra o de madera que suele rematarse en un corredor de dimensiones variables. Por lo general de madera, podía cerrarse por completo o protegerse sólo en las partes más expuestas.

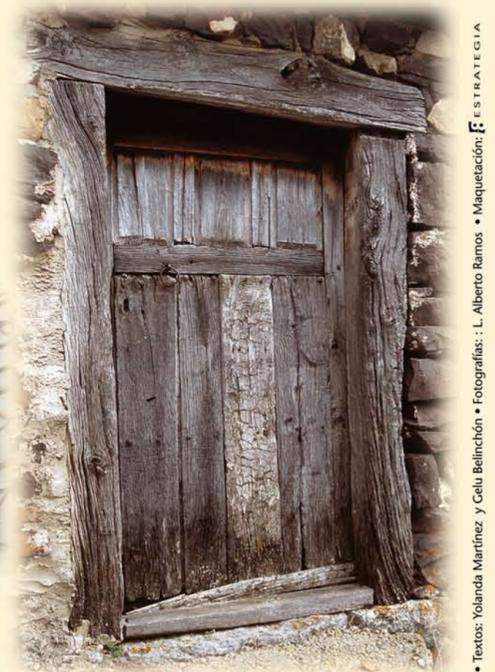
Escalones del corral



Los muros de la construcción tradicional son de cuidada mampostería de piedra, la carpintería de madera, con frecuencia de roble, especie abundante en estos montes, y la cubierta, por lo general de teja, aunque pueden encontrarse algunas casas con cubierta de pizarra, elemento más común en los vecinos concejos de Babia y Laciana.



Tejado de pizarra



PASTORES Y TRASHUMANCIA

Siempre tuvieron fama de buenos pastores los vecinos de Luna. Cada año pasaban por Abelgas los rebaños trashumantes camino de los puertos de verano, o de regreso, ya en otoño, hacia las zonas de invernada en Extremadura o La Mancha.

Pastores y rebaños pasaban largas temporadas en los agostaderos del Puerto de la Mesa, Torrestío, Torrebarrio, San Emiliano o Rabanal, bajando al pueblo sólo de vez en cuando. Y luego, todo el invierno, fuera de casa, añorando el regreso a la montaña. Se trataba, sin duda, de una vida dura, tanto para ellos, como para sus familias.

Fuentes, abrevaderos, lavaderos, potros, molinos... Elementos que hoy han perdido su funcionalidad pero que tuvieron un papel protagonista en la vida cotidiana de estos pueblos de la montaña

Fuente de las Bartolas, en el barrio de Abajo



LOS HORNOS

Era habitual que cada casa dispusiera de horno para cocer su propio pan. Pero para ello, antes tenían que moler el grano, casi siempre de centeno, en uno de los dos molinos con que contaba el pueblo.

El horno solía integrarse en la casa, bien en su interior, bien en un espacio aparte dentro del corral. Su forma redondeada facilita ahora su descubrimiento entre el caserío.

Exterior de una casa donde puede apreciarse la forma redondeada del horno

CUATRO VALLES
Plaza de La Constitución 1
24120 LA MAGDALENA
León • ESPAÑA
Tel.: 00 34 987 581666
Fax: 00 34 987 581568
cuatrovalles@cuatrovalles.es
www.cuatrovalles.es